

MOSQUITO

BO JOCO-SERIO, ÓRGANO DE LA JUVENTUD

Redacción y Administración: Nueva, 55.

por sus intereses, si el pueblo los pusiera en sus manos con la expresión de su voluntad, en las urnas.

Crónica.

Bohemia triste.

..... Vuelven á brillar las luces eléctricas llenando el teatro con su resplandor amarillento y cae el telón.

La orquesta preludia un pasodoble airoso y vibrante y el telón sube dejando al descubierto el escenario iluminado por dos arcos voltaicos y en el que aparecen las bailarinas cimbreando su cuerpo y andando al compás de la música con pasos menudos y con el rostro animado por una sonrisa y unos ojos que acarician al mirar al público que prorrumpen en estrepitosa salva de aplausos mientras ellas, con el clásico mantón de manila terciado que ciñe su cuerpo marcando sus redondeces y la cabeza cubierta con el típico *reverte*, entreabren sus labios para sonreír y despiden de sus ojos miradas airdentes y voluptuosas que excitan á la muchedumbre que las contempla, sintiendo arder su sangre y estremecerse sus cuerpos á impulsos del deseo.

Termina el pasacalle y las bailarinas se ocultan un momento entre los bastidores para reaparecer al poco tiempo despojadas del mantón y el sombrero, cuando suenan los primeros compases del baile, agitando sus cuerpos con las vibraciones de la carne sacudida por la lujuria, ora girando agilmente sobre los diminutos pies ya golpeando con ellos las tablas del escenario, á veces corriendo hacia el público con los brazos abiertos, otras andando hacia atrás y moviendo las manos como si pretendieran apartar de su vista algún ser imaginario.

Y su seno, que el escotado traje deja al descubierto, se hincha y desciende rápido; su boca siempre animada por la sonrisa deja escapar la respiración anhelosa del cansancio y su corazón palpita aceleradamente,

¡Pobres mujeres! Al contemplarlas viéndose obligadas á ocultar sus pe-

nas bajo la máscara de una sonrisa, al verlas destinadas á despertar en la multitud los torpes apetitos, á excitarles con el azote del deseo, á enloquecerles brindándoles un mundo de falsos placeres, parece que ante mi vista pasa como en fantástico kalidoscopio su vida toda, su nacimiento pobre y oscuro y acaso teniendo que ocultarse como fruto de la deshonra ó de la afrenta; sus primeros años en los que quizá nada empañara el puro cristal de su inocencia ó acostumbradas á escuchar y ver palabras y obras de seres abyectos y degenerados, de todos esos que forma la escoria de la sociedad, inconscientemente repetirían las frases y las acciones de aquellos que mancharían sus labios y su alma con salpicaduras del cieno al que la sociedad arroja á sus victimas.

Después, al convertirse en mujeres, acaso cayeran en los brazos de un amante que á cambio de iniciarlas en los secretos del amor material, les arrancaría su honra para arrojarla al arroyo hecha girones, para hacer de ellas nuevas victimas de ese monstruo que tantas ha devorado y que lleva el nombre de sociedad.

Y después de la caída, sin recursos para atender á sus necesidades, despreciadas de todos, que en lugar de ver en ellas á unas infelices, las hunden cada vez mas en el cieno, brotaría en sus mentes la idea de proporcionarse un pedazo de pan yendo de teatro en teatro despertando los deseos de los que acudieran á admirarlas, prestándose á ser objetos de la diversión de los demás.

Y así caminan por el mundo, siempre sonriendo, siempre excitando la materia, siempre brindando falsos placeres para venir á terminar su carrera en el lecho de un triste hospital y servir después su cuerpo para la enseñanza de los estudiantes de Medicina; de una parte de aquella sociedad que primero destrozó su honra, después su alma y últimamente, cuando ya no puede hacer otra cosa con ella, destroza su carne ante la que quizás se postrarán supli-